

# EL PRIMER DIPLOMÁTICO MEXICANO

Por: Enrique Hubbard Urrea

## PREFACIO

En 2013, después de haberme retirado de mi carrera diplomática, me embarqué en una de las más satisfactorias tareas de mi vida cuando acepté impartir una clase en la Facultad de Estudios Fronterizos de la Universidad Estatal de Arizona.

El entusiasmo de mi gran amigo el Dr. Carlos Vélez, a la sazón Director de la Facultad, me contagió y a pesar de que la descripción de la clase era sumamente intimidante por su amplitud, no pude resistir el desafío y me hice cargo de la materia “Historia de las Relaciones Diplomáticas México-Estados Unidos, de la Independencia al TLC”. En realidad la idea no era producir un tratado sobre las relaciones bilaterales, sino más bien abrir los ojos a los estudiantes (de nivel “seniors”) a hitos y personajes ignotos de la relación bilateral a través de los años.

Muchos de esos estudiantes tenían conocimiento de las incidencias de la guerra de Texas, así como del conflicto bélico que condujo a la pérdida de más de la mitad de territorio de México, pero pocos o ninguno sabían algo de los aspectos jurídicos de los instrumentos con los que se cerraron ambos conflictos, menos aún conocían a los diplomáticos que negociaron dichos instrumentos y otros tan trascendentales como la “Venta de la Mesilla”.

Así, pues, mi trabajo consistía en enseñarles quiénes fueron los diplomáticos que intervinieron, de ambos lados, en las frecuentes disputas, así como la personalidad e influencia de algunos de ellos, más de su lado que del nuestro.

Dado que ellos se independizaron antes que nosotros, su equipo diplomático estaba ya integrado en 1821, de suerte que podría decirse que todo empieza con la llegada a México de Poinsett, pero en realidad no fue así, ni es exacto decir que el primer diplomático mexicano aparece después de la consolidación de la independencia.

De hecho fueron mis alumnos, Jesús Gutiérrez, norteamericano de origen mexicano, y Christopher L. Opitz, Ruso/Afgano, quienes me hicieron notar que la historia de México parecía ignorar al primer diplomático mexicano, que se desempeñó como tal en 1811. Este trabajo pretende corregir tan craso error.

Aclaro que la narración será conversacional, no precisamente académica, pues deseo llegar al público en general, no solamente a los expertos. Además, el protagonista de esta saga es de tal manera polifacético que resulta imposible encasillarlo, aunque lo sobresaliente sea esa misión diplomática que lo convierte en el pionero de nuestro servicio exterior. Pero fue mucho más, desde hacendado, hasta revolucionario; pasando por primer gobernador de dos entidades y longevo actor de la etapa pre y post revolucionaria –me refiero a la revolución de independencia-.

Dicho esto, invito a los amables lectores (espero se justifique el uso del plural) a que se asomen a través de mis ojos a la vida y hazañas de Don Bernardo Gutiérrez de Lara, el primer diplomático mexicano.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La información aquí presente retoma trabajos múltiples, principalmente la obra intitulada “**Gutiérrez de Lara: Mexican-Texan. The Story of a Creole Hero**”, que publicara en Austin, Texas Rie Jarratt en 1949; también el diario del propio personaje, editado como “Diary of Jose Bernardo Gutierrez de Lara, 1811-1812”, de Elizabeth Howard West (octubre de 1928).

## **LOS ORÍGENES:**

**Gutiérrez de Lara nació el 20 de agosto de 1774, en Villa de Revilla, Nuevo Santander, hoy Tamaulipas. Sus padres emigraron de Nuevo León y eran una familia próspera, de gran prestigio en Revilla. Su padre fue regidor, su hermano sacerdote y José Bernardo heredó las tierras de su padre y se dedicó a administrarlas. Aquellos territorios sufrían la constante amenaza de las incursiones de apaches y mescaleros, lo cual obligaba a los hacendados a adiestrarse en el uso de las armas a fin de defender sus propiedades.**

**Cuando en 1810 llegó a Nueva Santander la noticia del levantamiento de Hidalgo y sus insurgentes, Gutiérrez de Lara fue de los primeros en abrazar la causa de la independencia. Entre otras acciones de apoyo al movimiento de independencia, Bernardo repartió propaganda en forma de volantes desde Bexar (San Antonio) hasta Aguayo (Cd. Victoria), lo cual ayudó decisivamente a que Texas y Nueva Santander se rebelaran en contra de España. En marzo de 1811, Bernardo viajó a Saltillo en busca de una entrevista con Mariano Jiménez, lugarteniente de Hidalgo quien encabezaba las operaciones en las provincias del oriente.**

**Lo encontró en la Hacienda de Santa María y, para su sorpresa, la entrevista incluyó al mismísimo Hidalgo, así como a Allende. Ahí empezó a escribirse el destino de Gutiérrez de Lara. Sin titubear, ofreció a la causa su mejor esfuerzo, su fortuna y, de ser necesario, su vida. Gratamente impresionado, Hidalgo lo invitó a acompañarlos hasta Monclova, donde además lo designó Teniente Coronel, con la misión de regresar a Nueva Santander y organizar la rebelión, hostigar a las fuerzas realistas y tomar el mayor número posible de prisioneros.**

**Coincidentemente, por aquellos días Hidalgo había enviado dos emisarios a Estados Unidos con la mira de solicitar a la nueva potencia su apoyo y recursos para el movimiento de independencia, con tan mala fortuna que ambos habían sido interceptados por tropas españolas y no pudieron cumplir su encargo.<sup>2</sup>**

---

<sup>2</sup> Lo mismo ocurrió anteriormente con otro enviado especial, Pascasio Ortiz de Letona, a quien varios autores llaman como el “primer embajador de México”. El personaje mencionado de origen guatemalteco al conocer a

Esto significaba un duro golpe para el movimiento, pues requerían desesperadamente armas y suministros que esperaban obtener de los norteamericanos. Bernardo les presentó la solución.

## EMPIEZA LA LARGA TRAVESÍA

En efecto, Gutiérrez de Lara se ofreció como voluntario para viajar a Washington a título de emisario diplomático del gobierno revolucionario, para lo cual pidió cincuenta hombres, recursos para el viaje y cartas credenciales que lo acreditaran como embajador de Hidalgo. Todo le fue concedido. Raudo empezó los preparativos para el largo viaje, pero antes de que estuviera listo, los líderes del movimiento cayeron prisioneros. Temeroso por su propia seguridad, adelantó la salida y en julio de ese mismo año partió con una escolta de doce hombres armados. Para el día primero de agosto ya iba en camino rumbo al noreste, a través de territorios dominados por indios de diversas tribus.

Se dice que su plan original no era trasladarse por tierra hasta la capital de Estados Unidos, sino que se dirigía a Nueva Orleans para ahí embarcarse rumbo

---

Hidalgo y otros insurgentes, decidió incorporarse a la lucha por la independencia. Le fue expedido un nombramiento de plenipotenciario ante el gobierno de los Estados Unidos en los siguientes términos: "*Teniendo entera confianza y satisfacción en Vos, D. Pascasio Ortiz de Letona, nuestro mariscal de campo y embajador de nuestro cuerpo cerca del Supremo Congreso de Estados Unidos de América, hemos venido en elegirlos y nombrarlos, dándoos todo nuestro poder y facultad en la más amplia forma que se requiere y sea necesaria, para que por Nos y representando nuestras propias personas y conforme a las instrucciones que os tenemos comunicadas, podáis tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones y cuanto más convenga a nuestra mutua felicidad, accediendo y firmando cualesquiera artículos, pactos o convenios conducentes a dicho fin: y nos obligamos y prometemos en fe, palabra y nombre de la nación, que estaremos y pasaremos por cuanto tratéis, ajustéis y firméis a nuestro nombre y lo observaremos y cumpliremos inviolablemente, rectificándolo en especial forma; en fe de lo cual mandamos despachar la presente, firmada de nuestra mano, y refrendada por el infrascrito nuestro consejero y primer secretario de Estado y del despacho...*" Dado en nuestro Palacio Nacional de Guadalajara, a trece días del mes de Diciembre de 1810 años." Miguel Hidalgo, Generalísimo de América; Ignacio Allende, Capitán General de América; José María Chico, Ministro de Gracia y Justicia, Presidente de esta Nuestra Audiencia; Lic. Ignacio Rayón, Secretario de Estado y del Despacho y otros. Para Ortiz de Letona fue la primera y última misión, pues nunca logró su objetivo, ya que se suicidó (algunos autores dicen que después de haber sido prisionero de las fuerzas realistas, fue fusilado) para no delatar a aquellos que le habían mandado con su mensaje para Estados Unidos. En los casos citados ocurrió lo que un dicho popular dice: "hay abogados sin título y títulos sin abogado..." los tres personajes tuvieron en sus manos los nombramientos pero no llegaron a ejercer la función negociadora, elemento esencial de la diplomacia.

a Washington. Tal vez esta versión responda al hecho de que el viaje de regreso fue precisamente por esa vía, pero me estoy adelantando a los sucesos.

En la frontera entre Texas y Luisiana los interceptaron tropas españolas que los superaban en número, pero lucharon con fiereza hasta rechazar los embates y poder escapar, aunque ahí perdió Bernardo tres hombres y valiosos suministros. Huyó hacia Luisiana y se refugió en Natchitoches, donde encontró hospitalidad y apoyo de parte de simpatizantes del movimiento de independencia de México. Permaneció allí hasta octubre, cuando continuó su odisea, para entonces ya solo, acompañado únicamente por un intérprete. Pero llevaba una carta del Capitán de la guarnición de Natchitoches dirigida al General Overton, de la comandancia de Tennessee. Ello le garantizaba asilo y protección en el siguiente segmento de su viaje, que de hecho apenas empezaba su etapa más álgida.

Prueba de ello es que en el camino a Natchez intentaron eliminarlo un grupo de asesinos a sueldo, enviados desde la Nueva España para truncar su viaje. El intrépido Bernardo se enfrentó a ellos y los derrotó.

En noviembre cruzó el río Tennessee y llegó a Nashville. Después de descansar unos días, prosiguió hasta la comandancia del General Overton, quien le ofreció su hospitalidad y protección. Don Bernardo escribió en sus memorias que aquel personaje era “un caballero de primer rango”. Ese encuentro con el famoso General le garantizó salvoconducto en el siguiente tramo, pues llevaba con él cartas de presentación para el hermano de Overton, John, así como para el General Winchester. Muy optimista prosiguió su viaje con la mira de llegar a Knoxville, pero el clima se tornó de pronto inclemente, sumamente frío y nevado, de suerte que tuvo que buscar albergue y esperar a que mejorara el tiempo. Finalmente, del todo aterido, llegó a la residencia del Juez John Overton en Knoxville y le presentó la carta de su hermano, donde fue tan bien recibido que permaneció ahí hasta diciembre.

Vale la pena señalar que el lapso transcurrido ahí fue de lo más placentero. Overton le presentó al gobernador del territorio, William Blount, quien le tomó tal estima que lo incluía en las recepciones oficiales y hasta las familiares. Ahí decidió vender sus caballos pues era más práctico viajar en las diligencias que prestaban servicio público de transporte entre Knoxville y la capital.

El 11 de diciembre de 1811, después de cuatro meses de travesía llena de contrastes, durante la cual había sufrido privaciones, ataques y traiciones, pero también había disfrutado de lujos inesperados, Don Bernardo entró en Washington. Contaba ya con importantes amistades, traía consigo valiosas cartas de presentación y recomendación, tanto así que fue recibido con los brazos abiertos por la sociedad de la capital.

Pero aquello no era el fin, ni siquiera el principio del fin, su estancia en Washington amerita una crónica por separado.

## **EL PRIMER DIPLOMÁTICO MEXICANO**

Un día antes del arribo a Washington de Don Bernardo, la Cámara de Diputados de Estados Unidos emitió un acuerdo en el que patentaba su simpatía por el establecimiento de una soberanía independiente en la Nueva España. El ambiente era del todo propicio para que la misión diplomática de Gutiérrez de Lara fuera exitosa, pero había ocultos obstáculos que poco a poco fueron surgiendo.

Hay que reconocer que el enviado estaba muy consciente de su misión y nunca perdió de vista esto. De hecho se lanzó de inmediato a realizar una serie de entrevistas que arrancaron con la del Secretario de Guerra (William Eustis), destinatario de una de las cartas recibida durante su viaje (del General Winchester). También visitó al Subsecretario de Estado, quien lo sorprendió con su dominio del idioma español.

La primera de esas entrevistas reveló la complejidad de su tarea. Cuando pidió al Secretario de Guerra armas para continuar la batalla contra los españoles, recibió

una sorprendente contrapropuesta: mandar tropas a ocupar Texas, pues según Eustis había cierta duda respecto de los límites del territorio de la Luisiana, recientemente adquirido por Francia, de suerte que tal vez Texas perteneciera a Estados Unidos.

Don Bernardo rechazó la propuesta y sugirió designar a Texas como territorio neutral, pero al final del día no hubo acuerdo. Múltiples y frecuentes gestiones probaron ser inútiles, ningún funcionario ofrecía ayuda sin la misma condicionante, que Gutiérrez de Lara insistió en eliminar, sin éxito. Según sus biógrafos, era tal su exasperación que aprendió a maldecir en inglés.

Cuando finalmente lo recibió el Secretario de Estado James Monroe, conocer de su titánica travesía hizo tan grande impresión en él que ordenó pagar todos sus gastos de estancia y mantenimiento. No obstante, Don Bernardo no estaba ni un centímetro más cerca de cumplir con su misión, Monroe reiteró su convicción de que el límite suroeste de la Luisiana era el río Grande, por lo que era de su interés el envío de tropas a Texas. Gutiérrez de Lara insistió también en que carecía de instrucciones y autoridad para comprometer a México de esa manera.

Cabe señalar que el título de primer diplomático mexicano encuentra también fundamento en la intensa actividad diplomática realizada por él. Para empezar, lo recibió el presidente Madison, fue huésped de la Suprema Corte, estuvo invitado en el Congreso, los enviados de Rusia, Dinamarca e Inglaterra le organizaron recepciones con el cuerpo diplomático acreditado en Washington. De hecho se volvió tan popular que era motivo de distinción tenerlo como invitado en las residencias de funcionarios y empresarios. Todos deseaban escuchar de viva voz la saga de su peligroso viaje.

Pero era obvio que nada iba a lograr, que su misión debía llegar a su fin. En enero de 1812 partió rumbo al puerto de Baltimore, con la esperanza de embarcarse ahí con destino a Filadelfia y luego continuar a Nueva Orleans. Sin embargo, las condiciones meteorológicas impedían la salida de navíos y por

tanto viajó por tierra hasta Filadelfia donde finalmente se embarcó rumbo a Luisiana, no sin antes pasar un mes esperando que los hielos despejaran el canal portuario.

Aquella travesía probó ser tan agitada como el viaje por tierra. La primera noche azotó una tormenta invernal y a la mañana siguiente descubrieron que el barco había encallado en hielo. Dos días después de que eventualmente pudieron continuar la travesía, una corbeta francesa pirata empezó a seguirlos e intentó abordar el barco mercante, pero nunca logró darle alcance y finalmente desistió. Varios días y dos tormentas más tarde, anclaron en Nueva Orleans. La ignorada hazaña de Don Bernardo llegaba a su conclusión.

Si bien las aventuras de Gutiérrez de Lara no terminan ahí, pues incluso llegó a ser gobernador de Texas, México; así como el primer gobernador del nuevo Estado de Tamaulipas, para efectos de esta narración aquí termina el recorrido. Su fascinante y casi increíble viaje, así como el reconocimiento a su labor diplomática, son las razones que justifican este trabajo.

Espero que concuerden.

22/07/2016